

una escritura del siglo XIII o XIV. Justifica la autoría de San Alberto, sostenida también por grandes expertos como B. Geyer, H. Ostlender y J. Hofmann, y por el testimonio del catálogo antiguo del convento de los dominicos de Viena, de 1513, que lo indica explícitamente. El editor argumenta analizando otras obras del *doctor universalis* en las que aparecen alusiones a la geometría y también las referencias en el texto de *Super Euclidem* a otras obras albertinianas, y concluye que se trata, sin lugar a dudas, de una obra de Alberto Magno.

A lo largo de sus 196 páginas, el libro *Super Euclidem* despliega cuatro tratados de geometría, con sus correspondientes figuras. Al igual que en el volumen anterior, los índices finales son muy completos y de gran interés para la investigación, tanto los de autores como el de temas y la bibliografía.

En suma, sólo cabe felicitar a los editores y al Albertus-Magnus-Institut por las magníficas obras editadas, que abren la posibilidad de un conocimiento más profundo y completo del *doctor universalis*. SILVIA BARA BANCEL.

## TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

CORDOVILLA, Á. (ed.), *La lógica de la fe. Manual de Teología Dogmática*, (Universidad P. Comillas, Madrid 2013), 800p., ISBN: 978-84-8468-492-3.

El contenido general de esta magna obra está definido por el lenguaje autoimplicativo del Símbolo de la fe o Credo. Y así, en inclusión, nos encontramos con dos actos de habla: 'Creo' y 'Amén'. Entre medias están las tres categorías básicas del cristianismo (a modo de *presentación, nudo y desenlace*): Creación-Padre, Redención-Hijo y Santificación-Espíritu. En paralelo con estas tres categorías está la dimensión trinitaria de la fe cristiana: la primera parte, 'Creo en Dios Padre', recoge los tratados de Trinidad (Cordovilla) y Antropología (Castelao); la segunda, 'Creo en Jesucristo', se centra en la Cristología y Soteriología (Uríbarri); y la tercera, 'Creo en el Espíritu Santo', abarca la Eclesiología (Madrigal), los Sacramentos (Martínez) y la Escatología y Virtudes (Martínez-Gayol). Cada sección se cierra con un elenco de Bibliografía básica. Y en la estructuración global de toda la obra se ha seguido la clásica fórmula de las 'tesis', tan útil para los alumnos de teología.

De telonero, y cerrando el telón, actúa en esta obra el profesor Panizo, con permiso previo del responsable de la edición, el profesor Cordovilla, redactor de la 'Presentación' inicial, a la que no se hace referencia ni en el Índice final ni en el Contenido inicial. Bajo el epígrafe 'Creo' comienza la andadura de esta extensa y densa obra. El profesor Panizo desglosa las claves de la Teología Fundamental (partiendo del doble manantial de la Escritura y la Tradición) haciendo entrar en escena la Fe, la Religión y la Revelación de Dios, su mediación histórica y la respuesta humana a la misma.

Con un lenguaje existencial y autoimplicativo el lector va adentrándose, a través de la pluma del profesor Panizo, en el lenguaje de la fe, ese que conlleva la implicación del creyente en las palabras que pronuncia ('yo creo'), lo que hace que estas palabras sean eficaces y realicen lo que significan. Desde el principio se hace necesario 'dar razón' de la propia fe (1Pe 3,15-16), integrando y trascendiendo la apologética clásica; explicitando la relación entre fe y reflexión filosófica, y estudiando la revelación y su credibilidad. Las mismas religiones se nos presentan, afirma el autor, como 'catedrales de sentido', espacios de 'misteriofanías' (Martín Velasco). La religión remite a su vez a las tres etimologías clásicas recogidas ya por santo Tomás: 're-legere' (Cicerón), 're-eligere' (Agustín) y 're-ligare' (Zubiri).

La revelación como 'autocomunicación (DV 2) de Dios en Jesucristo' es un acontecimiento dialógico. La respuesta humana a la revelación pone de manifiesto la autoimplicación personal del hombre en la fe que profesa y confiesa: la 'fides qua'. En este sentido, no basta con describir un contenido ('fides quae') que remite a cómo funciona el lenguaje teológico (analogía), sino que se hace necesario precisar también cómo actúa dicho lenguaje (performatividad). Y cómo se transmite a través de la tradición y de una serie de mediaciones históricas. Dicha tradición cuenta con una norma suprema, Jesucristo, una norma primaria, la Sagrada Escritura y una norma subordinada, los diversos testigos de los lugares teológicos. Y sin olvidar, por supuesto, el magisterio.

**PRESENTACIÓN:** el primer gran acto de la obra que presentamos lleva por título 'Creación'. La creación remite al lenguaje performativo y es, en sí misma, un acto de habla divina. El primer personaje al que ahora se hace entrar en escena es un protagonista absoluto: Dios Padre. Dos disciplinas teológicas quedan condensadas en este primer acto: la Trinidad o Misterio de Dios, y la Antropología Teológica.

El profesor Cordovilla se ocupa de desarrollar la primera sección, en una exposición caracterizada por una poderosa condensación sintética, y siguiendo la estructura clásica en teología en cuanto a fuentes o tipos de argumentación: la Sagrada Escritura (solo porque Dios ha hablado, puede haber una teología), los Concilios y los Padres (relaciones entre trascendencia e inmanencia, mono-teísmo y Trinidad, la 'helenización' frente al neoplatonismo) y la Historia (conceptualización teológica del misterio en categorías clásicas y más modernas de carácter personalista, atendiendo al individuo, la comunidad, el lenguaje y la historia). Previamente se consagra un capítulo al misterio del Dios anhelado por el hombre, y el carácter paradójico que crea la tensión entre revelación y ocultamiento.

Usando un lenguaje analógico y descriptivo (más especulativo que existencial), se perfilan categorías tales como la Trinidad inmanente (Dios en sí) y la Trinidad económica (Dios con/para nosotros), y se recuerda el axioma clásico en su día enunciado por Rahner: la Trinidad económica es la Trinidad inmanente, y viceversa. El Dios uno y trino de la revelación cristiana quiere poner de relieve que Dios es relación y que es amor.

El profesor Castela se ocupa de la Antropología Teológica. Con un lenguaje más existencial que especulativo, que por momentos raya en la prosa poética y donde no están ausentes las imágenes místicas, las aportaciones de este sólido y sugerente estudioso se focalizan sobre los temas clásicos de la creación, el mal y el pecado, la salvación y la gracia. A modo de marco previo se nos ofrece un acercamiento al tema del hombre como objeto de la teología, donde se pone de manifiesto cómo el misterio del ser humano está anclado en el misterio de Dios mismo. El autor, como el resto de los colaboradores de este manual, se apoya, argumentativamente hablando, para la construcción de su discurso, en teólogos de reconocida solvencia, tanto de la tradición como modernos. Y por supuesto, siempre en las consabidas fuentes bíblicas, patrísticas y magisteriales. Tres nombres recurrentes en este estudio son san Agustín, P. Tillich y J. Ratzinger, por citar algunos de los más significados.

NUDO: el segundo gran acto de la obra lleva por título 'Redención'. Seguimos en la estela del lenguaje analógico y performativo. Ahora va a entrar en escena un nuevo protagonista: Jesucristo, el Hijo. Las disciplinas teológicas que en este momento cobran protagonismo son la cristología, la soteriología y la mariología. Un solo autor se convierte en el redactor absoluto de esta segunda sección, el profesor Uríbarri. Tras un capítulo preliminar relativo a cuestiones metodológicas con respecto al acceso a la persona de Jesús (con temas clásicos como el 'Jesús histórico' y el 'Cristo de la fe'), vienen los dos capítulos centrales de esta sección: la muerte y resurrección de Jesús (como 'des-velación' de su persona, con varios formatos lingüísticos de referencia tales como *las homologías*, *los himnos* o *las fórmulas kerigmáticas*), y el tema del Reino de Dios como foco central de la predicación de Jesús, que nos sitúa en la estela de la comprensión eclesial de su figura. La sección se cierra con un breve capítulo sobre la mariología.

Nos encontramos con el segundo artículo del Credo y con la categoría central de la encarnación. El mismo autor precisa que el hilo conductor que va a seguir será entender la persona de Jesús en su particularidad personal, su actuación concreta y como aquel que nos trae la salvación de Dios. Para tales desarrollos el profesor Uríbarri parte de la experiencia pascual (muerte y resurrección), ya que la percepción de la figura de Jesús desde la primitiva comunidad cristiana, estuvo condicionada por el acontecimiento pascual. Seguidamente se recogen en apretada síntesis las claves de la predicación del Reino, así como la confesión de fe en la persona de Jesús apoyada en los títulos cristológicos más relevantes (*Mesías*, *Señor e Hijo de Dios*). El estudio sigue con una amplia cala en la tradición para dilucidar la elaboración del dogma cristológico, y termina con algunas cuestiones actuales relativas a la singularidad, autoconciencia y libertad cualificadoras de la persona de Jesús.

El autor hace constar, de manera explícita, y como no podía ser de otra manera, que su discurso cristológico va a tratar de Jesús el Cristo, el Hijo de Dios. En este sentido, «al hablar de teología ya introducimos la fe en nuestra aproximación al objeto del estudio». La confesión de fe de Pedro (Mc 8,27-30) se

convierte, además, en la fuente paradigmática desde la que resuena la pregunta por Jesús que cada generación ha de hacer suya e intentar responder a la altura de su tiempo, de manera que pueda volver a ser hecha la confesión de fe cristológica.

DESENLACE: el tercer gran acto de la obra lleva por título ‘Santificación’. Es ahora cuando entra en escena un tercer protagonista: el Espíritu Santo. Y las disciplinas teológicas que aquí se dan cita son las siguientes: eclesiología, sacramentos y escatología, así como el tema de las virtudes teologales, último gran capítulo con el que se cierra la obra. El tratado de Eclesiología es desarrollado, magistralmente y a lo largo de unas cien páginas, por el profesor Madrigal. Tras un breve preámbulo que sirve para dar razón del enunciado del Símbolo de la fe relativo a la Iglesia, el autor estructura su estudio en torno a dos partes centrales: los fundamentos de eclesiología y sus aspectos esenciales de carácter sistemático.

La primera parte, ‘los fundamentos de eclesiología’ (ojo a la significativa ausencia del determinante ‘la’), encuentra su despliegue en los siguientes puntos: origen, naturaleza y estructuras de la Iglesia. Se recogen ahora los fundamentos bíblicos de la eclesiología de una manera particular y extensa, y se concluye apelando al doble origen cristológico y pneumatológico de la Iglesia: Cristo ‘in-stituye’ y el Espíritu ‘con-stituye’. La naturaleza y ser de la Iglesia se decide también desde las grandes metáforas paulinas: pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu.

Respecto a la segunda parte, los aspectos esenciales de la Iglesia en perspectiva sistemática, estos adquieren sus desarrollos desde la base de una cita bíblica de referencia, Hech 2,42, donde nos encontramos con ese primer grupo de creyentes que se reúnen en la ‘plegaria’ común, en torno a la ‘enseñanza’ de los apóstoles, para celebrar la ‘eucaristía’ o fracción del pan, y en la doble ‘comunión’ vertical con el Padre y el Hijo y horizontal de la comunidad (1Jn 1,3-6). De aquí brotan la proclamación del evangelio (*martyria*), la oración y celebración de la eucaristía en común (*koinonia*) y de los sacramentos (*leitourgia*), y la caridad con los necesitados (*diakonia*).

El tratado de Sacramentos de la Iglesia, desarrollado por el profesor C. Martínez, ocupa más de cien páginas. La primera parte se centra en las fuentes bíblicas, patrísticas y de la tradición en general, hasta el Vaticano II y después; y tras las fuentes se recogen cuestiones sistemáticas tales como el ‘fundamento’, ‘causalidad’ y ‘carácter’ de los sacramentos. El capítulo segundo se consagra a los sacramentos de iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía), con su pertinente fundamentación bíblica, histórica y sistemático-teológica. El capítulo tercero recoge los sacramentos de curación (penitencia y unción de enfermos), y el capítulo cuarto los así llamados sacramentos al servicio de la comunidad (orden y matrimonio).

Aunque algunos, hoy en día, no dejarán de señalar que los sacramentos de la Iglesia son algo así como los últimos vestigios de un pensamiento mágico

(apunta el autor), no conviene olvidar la relevancia que hogaño ha adquirido, también en los sacramentos, la clave de la experiencia, pues se canaliza a través de ellos permitiendo que desde las cosas visibles se alcance la realidad divina ('Per visibilia ad invisibilia'). En la clásica y hermosa definición de Newman se nos recuerda que los sacramentos, signos eficaces de la gracia de Dios otorgada al hombre, anticipan la gloria celeste y nos lanzan hacia ella. A este respecto conviene subrayar la performatividad que acompaña a todo lenguaje sacramental, y cómo desde la teoría de los actos de habla (Austin y Searle) se puede redescubrir y revalorizar toda la práctica sacramental.

El capítulo séptimo de esta obra se centra en la Escatología y la importancia del lenguaje proléptico y analógico, donde no faltan las apelaciones al imaginario. La profesora Martínez-Gayol nos ofrece una estupenda condensación sintética de esta disciplina teológica. Su colaboración está estructurada en tres partes y según criterio trinitario. La primera parte remite al Padre Creador de cielo y tierra: aquí se insiste en la necesaria articulación entre protología y escatología, y porque el paraíso es lo que nos espera al final. La segunda parte habla de Jesucristo, que vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos, la parusía, el juicio escatológico... La tercera parte nos reenvía al Espíritu Santo, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

La aparición de Dios en el mundo constituye el acontecimiento decisivo que imprime a la historia su orientación definitiva, y que le da su sentido último. *Muerte, juicio, infierno, gloria* nos recuerdan la preocupación humana por el fin, y por la así llamada 'física de las ultimidades', 'topografía de la trasvida' o 'retablo de las postrimerías'. Pero en realidad hay que afirmar que, más allá de lo afortunado o desafortunado que resulten ciertas expresiones, la escatología no se refiere, 'sensu estricto', a los sucesos del fin de los tiempos, sino que expresa más bien una relación y una expectación referida a ellos: la tierra (y las experiencias de los místicos son el mejor testigo de ello) está ya llena de prendas de gloria y de anticipos de vida eterna. En realidad, el término 'escatología', en la teología cristiana, es el resultado de una reelaboración de la teología de la esperanza. En este sentido, el futuro siempre será un 'futuro abierto' y un don gratuito de Dios, en el que a su vez Dios mismo lo será 'todo en todos' (1Cor 15,28). Somos seres de destino, y nuestro destino último es también un destino social y comunitario.

El último tratado de la obra, sobre las Virtudes Teologales, se puede etiquetar como la cara más existencial de la teología sistemática, con un lenguaje mucho más autoimplicativa, muy cercano a esa otra disciplina tan complicada de definir y de hacer entrar por un método, como es la Teología Espiritual. La profesora Martínez-Gayol sintetiza admirablemente el tema de las virtudes y su dinamismo potenciador de 'la vida en la gracia'. En dichas virtudes y en su circulación transitiva, encuentra su unidad más acabada la existencia cristiana, como han puesto de manifiesto los místicos, entre ellos san Juan de la Cruz. Tras un recorrido por su fundamentación multidisciplinar, termina la autora apelando a la muerte como acto definitivo de fe, esperanza y amor.

En esta primera ‘representación’ (léase edición) de esta obra, *La lógica de la fe*, los actores/autores han desempeñado su papel con sobrada solvencia. Pero como nada es perfecto en este mundo, hay aspectos tanto del escenario como de la puesta en escena a los que no se ha prestado la debida atención: y así, formalmente el lector se halla con párrafos excesivamente largos, que sobrepasan con frecuencia la extensión de una página. En el Índice final se reiteran algunas de las ‘tesis’ (como la 44 y 46), y faltan los epígrafes iniciales relativos a la ‘Presentación’ general y a las respectivas Bibliografías de cada sección.

Es cierto que al final se incluye un ‘Índice de autores’, algo que la informática de hoy realiza automáticamente, pero que resulta, en una obra tipo manual, muy poco útil. Mucho más significativo sería incorporar (para próximas ediciones), y a ser posible por secciones, Índices bíblicos y magisteriales, de concilios, etc. Se trata de una labor más ardua de llevar a cabo, pero infinitamente más útil para una obra concebida como Manual, y que quiere tener a los alumnos de Teología como destinatarios primeros y privilegiados.

Salvedad hecha de las carencias reseñadas, que en todo caso no afectan a lo esencial del estupendo trabajo llevado a cabo por la plantilla de profesores de Teología Dogmática y Fundamental de la Universidad P. Comillas, hay que agradecer encarecidamente el gran servicio aquí prestado en primer lugar a los alumnos de Grado de Teología. Pero también a todo aquel que aspire a tener en sus manos (y plega a Dios que también en su mente y corazón) una herramienta tan complexiva de la fe cristiana. En ella, a los lenguajes prototípicos de la teología (la analogía en primer lugar, y la performatividad después) se unen la autoimplicación y la significatividad, así como la anhelada búsqueda de una obligada fidelidad creativa. JUAN ANTONIO MARCOS.

KASPER, W., *Iglesia católica. Esencia, realidad, misión*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, 527p., ISBN: 978-84-301-1580-2.

Como el mismo autor declara en el prólogo, éste es un libro que quiso escribir después de redactar sus dos monografías ya clásicas, *Jesús el Cristo* y *El Dios de Jesucristo*. Sin embargo, el proyecto de una eclesiología, —con el título *La Iglesia de Jesucristo* (p. 17)—, ha tenido que esperar más de veinte años. En este entretiem po W. Kasper ha sido obispo de Rottenburg-Stuttgart y cardenal al frente del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los cristianos, pero nunca ha abandonado el trabajo académico. Prueba de ello son los dos gruesos volúmenes de escritos eclesiológicos recopilados en sus Obras completas. Ahora bien, con el bagaje de esa experiencia pastoral y ecuménica al servicio de la Iglesia universal ha madurado sus puntos de vista y ahora nos ofrece de forma sistemática su tratado de eclesiología, traducido por M. García-Baró y publicado en la editorial Sígueme, que ya había dado a conocer la obra cristológica y teológica del cardenal alemán nacido en Heidenheim an der Brenz, en 1933.